

“Entre letras y sueños”: La palabra como principio vital en las experiencias de mujeres migrantes en albergues de Mexicali, Baja California

MIGUEL ÁNGEL MONTEVERDE ÁVALOS
CARLOS ANTONIO GONZÁLEZ PALACIOS

DOI: <https://doi.org/10.56019/EDU-CETYS.2025.ELYS>

Resumen

En este capítulo analizamos las lecciones derivadas de un proyecto de incidencia social denominado “Entre letras y sueños”, basado en las experiencias compartidas por mujeres migrantes en Mexicali, Baja California, México. Se utiliza la figura de Sherezade del libro *Las mil y una noches* para examinar el poder transformador de la narración en contextos vulnerables. Este trabajo sistematiza las narrativas que surgieron en los círculos de lectura, al revelar cómo estos espacios fomentan la convivencia, el apoyo mutuo y la reflexión colectiva. Identificamos tópicos recurrentes, como la soledad, la esperanza, la espera y la cooperación, que reflejan la experiencia *liminal* de estas mujeres. Nuestro análisis revela los efectos político-terapéuticos de estos encuentros y destaca cómo la narración compartida permite a las participantes procesar sus experiencias, fomentar la conciencia colectiva y fortalecer vínculos afectivos. Concluimos que, al igual que Sherezade, las mujeres migrantes utilizan el poder de la palabra narrada para dar sentido a sus vivencias y mantener la esperanza en circunstancias inestables.

Palabras claves: Migración, mujeres, narración, fomento a la lectura, albergues.

Introducción

Cuando esté con el sultán, le suplicaré que permita que tú duermas en la cámara nupcial. Si obtengo esta gracia, acuérdate de despertarme antes del amanecer y de decirme lo siguiente: 'Hermana mía, si no duermes, cuéntame alguna de esas hermosas historias que sólo tú sabes contar'... Al instante yo te referiré una, y espero por este medio librar a las mujeres de mi pueblo (*Las mil y una noches*, 2022, p. 28).

Con estas palabras Sherezade, personaje principal de la obra anónima *Las mil y una noches*, revela su estrategia para salvar su vida y liberar a su país de un tirano mediante el arte de narrar historias. Este personaje encarna el arquetipo de la mujer narradora y pone de manifiesto el poder cautivador que las historias ejercen sobre los seres humanos.

La convicción de Sherezade no solo radica en su habilidad para fascinar al sultán, sino también en su comprensión de la profunda necesidad humana de ficciones para dar sentido a la existencia. Esta intuición encuentra respaldo en los hallazgos actuales de las neurociencias, que sugieren que la evolución ha moldeado al ser humano como una *especie narrativa*. Desde la infancia, las personas construyen y comparten relatos para explicar sus experiencias y el mundo que les rodea, una práctica que persiste a lo largo de toda la vida (Vilarroya, 2019; Fritz, 2023).

Así, el pensamiento narrativo emerge como un mecanismo fundamental a través del cual los seres humanos experimentan, interpretan y planifican su relación con el mundo. Si bien las ciencias cognitivas ofrecen argumentos sólidos para considerar a los humanos como seres narrativos (Breithaupt, 2023; Vilarroya, 2019), cabe cuestionar: ¿cuáles son esas características situadas de la palabra narrada que la convierten en una parte

integral de la condición humana, capaz de generar un marco común de experiencia, interpretación y planificación de la realidad?

En este capítulo nos proponemos explorar esta cuestión a través de las lecciones aprendidas de un proyecto de fomento a la lectura titulado “Entre letras y sueños”. Este proyecto se desarrolló en tres albergues para migrantes en la ciudad de Mexicali, Baja California, México, desde inicios de septiembre de 2023 a finales de mayo de 2024. A lo largo de estas páginas, presentamos una sistematización de las conversaciones que surgieron durante los talleres para analizar cómo el círculo de lectura funcionó como un espacio para la recreación de narrativas sobre las experiencias de las participantes y sus compañeras.

Nuestras observaciones revelan que las dinámicas del albergue reflejaban un fuerte deseo de conexión interpersonal y expresión interdependiente entre las mujeres del grupo. Es decir, este espacio no solo sirvió para que las participantes adquirieran información para interpretar a sus compañeras y su situación migratoria, sino que también contribuyó a generar una cierta regularidad de comportamiento esencial en la cooperación diaria que implica vivir en estos lugares inestables.

A medida que avanzaba el proyecto, nos dimos cuenta de que el círculo de lectura aportaba una cierta estabilidad en la vida cotidiana de las asistentes, ofreciendo una suerte de efectos terapéuticos y politizadores de su situación concreta. Al examinar las narrativas compartidas en este espacio, exploramos cómo las mujeres migrantes, al igual que Sherezade, utilizan el poder de la narración para dar sentido a sus experiencias, fortalecer los lazos comunitarios y mantener la esperanza aún en circunstancias difíciles.

En este capítulo no solo analizamos el poder transformador de la narración en contextos de vulnerabilidad, sino que también examinamos cómo estos espacios de lectura y diálogo funcionan como ámbitos de convivencia, apoyo mutuo y reflexión colectiva. A través del análisis de tópicos recurrentes como la soledad, la esperanza, la espera y la cooperación, buscamos comprender la experiencia liminal de las mujeres migrantes y cómo la narración compartida les permite procesar sus experiencias, fomentar la

conciencia colectiva y fortalecer los lazos comunitarios en un contexto de incertidumbre prolongada (Brun, 2015).

Encuentros y desencuentros: la organización del taller de lectura

Comenzamos a impartir el taller de lectura el 5 de septiembre de 2023. Días antes, nos reunimos con Sandra, la encargada del albergue Nuevo Amanecer, para planear una sesión con un grupo de mujeres que ya tenía avanzado. Ella nos contó que todos los martes se juntaban para conversar sobre diversos temas que surgían de las dudas de las recién llegadas: recetas de cocina, preguntas sobre su proceso migratorio y, en particular, sobre detalles de la vida en Mexicali. Así que propusimos sesiones para fomentar la lectura dentro de ese grupo ya hecho. El primer encuentro se centró en las figuras de Ulises, Helena y Telémaco de *La Odisea*, para explorar el viaje como metáfora de la experiencia migratoria. Las participantes compartieron sus vivencias como viajeras, sus reflexiones sobre lo que dejan atrás, lo que llevan consigo y los desafíos que enfrentan en su trayecto.

Aquello fue un éxito entre ese grupo y nos emocionó tanto que nos comprometimos todos los martes para regresar a contar alguna lectura, y no solo eso, también extendimos la idea a los otros dos albergues en los que tiene presencia CETYS Universidad en Mexicali.

El proyecto planteaba un objetivo sencillo en apariencia, pero de una complejidad insospechada: fomentar un espacio colaborativo entre las mujeres en situación migratoria para que compartieran pensamientos y reflexiones sobre sus experiencias vividas. En el fondo, el fomento a la lectura serviría como pretexto justificado para promover la conversación colectiva dentro de los albergues.

Así, los martes y jueves, en horario de 11 a 12 de la tarde, nos reunimos con toda mujer que estuviera interesada en escuchar a dos profesores universitarios sobre literatura clásica, cuentos infantiles y ensayos temáticos. Los martes de manera alternada en los albergues Hijo Pródigo y COBINA, y los jueves en Nuevo Amanecer. Solo con sillas, alrededor de una mesa que

en su centro se colocaba botanas y refrescos, de septiembre de 2023 a mayo de 2024, organizamos cerca de 64 sesiones, alrededor de una hora de duración cada una. La asistencia era variada según los flujos del albergue, de tres a doce mujeres, con un pico máximo a treinta asistentes; en no pocas ocasiones nos acompañaron los hijos de las participantes, y de esta manera el círculo se reconoció como una actividad que se ofrece en los tres albergues.

Las primeras sesiones se organizaron bajo la imposición de nuestros gustos literarios. El organizador de la sesión, que en general era uno de nosotros, leía un fragmento de una novela o cuento elegido a discreción de quien llevaría la mesa. Desde el inicio, notamos que la mayoría de las participantes asistía no solo por la somnolienta oportunidad de oír a dos profesores hablar sobre lecturas clásicas como *La Ilíada* o *Las mil y una noches*, sino más bien por compartir un espacio para escuchar de manera atenta a otras mujeres que cohabitaban en el albergue.

Esta lección nos sugirió que el formato inicial, centrado en los gustos literarios de los organizadores del taller, no encajaba con las necesidades y expectativas de las mujeres asistentes. Las dinámicas indicaban un fuerte deseo de conexión interpersonal y expresión individual entre las mujeres del grupo, que quizá nosotros como visitantes temporales del albergue no terminábamos de entender.

De manera que esto implicó hacer ajustes en nuestra metodología de impartir el círculo: guiamos las conversaciones a través de dinámicas y preguntas abiertas que se desprendían de una lectura. En algunas ocasiones, bastaba con preguntar algún tema en específico para que se abriera un diálogo entre ellas; pero en muchas otras, cuando la ansiedad y el tedio invadían a las asistentes, las palabras salían a cuentagotas, por lo que nosotros intentábamos animar la conversación a través de actividades y dinámicas con juegos de mesa, dibujo y trivias.

Documentamos un total de 48 de las 64 sesiones en un diario de campo y la información recopilada se organizó bajo las siguientes variables: tópicos discutidos, puntos principales expuestos, número de asistentes, participación de las mujeres y materiales usados. Este registro sirvió no solo para reajustar

nuestras estrategias como organizadores del taller, sino también para recuperar el tono de la discusión pública que se daba entre las compañeras.

El registro de las conversaciones se realizó durante las sesiones del círculo de lectura. Es importante señalar que estos diálogos no pueden considerarse como muestras representativas del discurso público del albergue, debido a dos factores principales:

Primero, el sesgo de la conversación: las participantes del círculo eran mujeres que no tenían responsabilidades en el albergue durante el horario de los talleres, lo que les permitía asistir con cierta libertad. Por otro lado, una proporción significativa de personas hospedadas, tanto hombres como mujeres, no podían participar en estos círculos de lectura debido a sus compromisos laborales fuera del albergue.

Segundo, el posicionamiento de los organizadores: nuestra posición como profesores universitarios, sumada a nuestra relación cercana con los directores del albergue, influía en las presentaciones públicas de las participantes. Esta dinámica podía llevar a las mujeres a moderar sus expresiones, ocultar o minimizar emociones y pensamientos sobre los conflictos cotidianos del albergue con intención de exorcizar un encuentro inoportuno o prevenir tensiones futuras.

Estos factores deben tomarse en cuenta al interpretar la siguiente información, ya que pueden haber influenciado en la naturaleza y el contenido de las conversaciones registradas durante las sesiones del círculo de lectura. De hecho, consideramos que los elementos contextuales de estas mujeres -testimonios de violencias, discriminación y estrés por la incertidumbre que genera la migración- no solo moldean las percepciones individuales, sino que también generan un marco de significaciones, una experiencia en común que orienta la dinámica de grupo y el desarrollo de las interacciones que surgen “espontáneamente” en las discusiones. Es decir, nuestras narradoras nunca empezaron de cero, siempre se situaron en una continuidad histórica que se vio revelada en cada sesión de este círculo de lectura.

El círculo de lectura, entonces, escande el orden simbólico propio del grupo. Nos dimos cuenta de que los gestos, las maneras de dirigirse al Otro, de mirarlo, de escucharlo, tomar la palabra son parte de lo que Erving Goffman (1982) llamaba como *deferencia*, esto es, una mutua atención que todas las mujeres acuerdan de antemano en un marco de interpretación compartido que hace aceptable la interacción en los albergues. Como veremos más adelante, los ritmos e intereses del diálogo son permeados por los testimonios de las trayectorias de vida, incluyendo experiencias pasadas, desafíos presentes y sus aspiraciones de un futuro mejor.

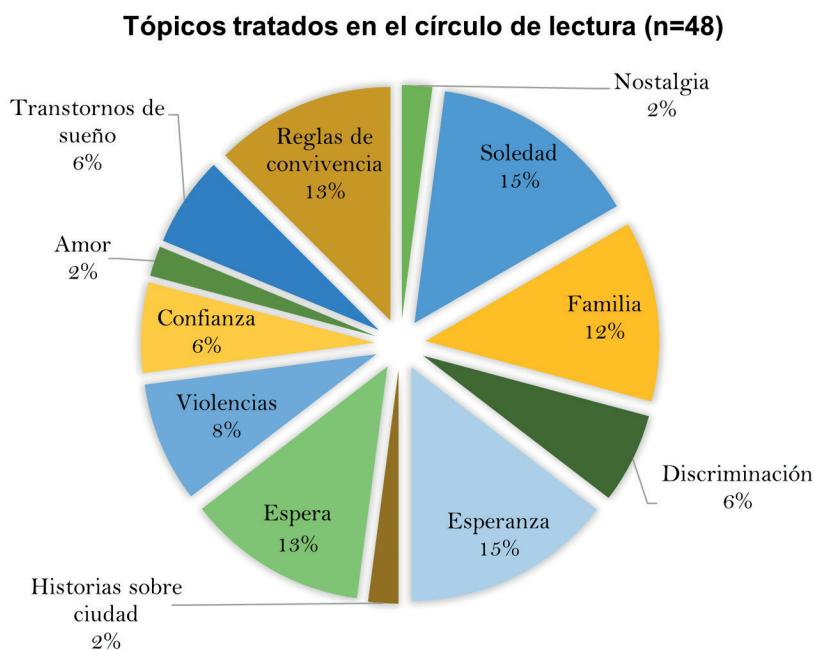
Las conversaciones en el círculo

¿De qué trataban las historias que contaban las mujeres del círculo? ¿Cuáles fueron los tópicos más recurrentes? Como muestra la figura 1, en 15 % de los tópicos de las conversaciones se habló sobre el sentimiento de soledad de vivir en los albergues, las mujeres participantes mencionaban de manera repetida que se sentían solas al estar en una ciudad lejana a su lugar de origen. En ese mismo porcentaje está el tópico de la esperanza a que las cosas mejoren y a tener un mejor futuro.

Estos dos tópicos predominantes, que en conjunto representan 30 % de las interacciones, ilustran lo que Sutton, Vigneswaran y Wels (2011) denominaron “experiencia liminal”.⁵ Las conversaciones de las participantes sugieren que la vida cotidiana en el albergue se constituye en un espacio de transición entre el presente y el futuro incierto. Las charlas revelan que la vida en estos recintos se torna soportable gracias a la coexistencia de incertidumbre prolongada y la esperanza de que realmente pase algo.

⁵ Por “experiencia liminal” entendemos como un espacio transitorio y transformador que se encuentra entre las etapas de la vida, estatus y contextos materiales de las personas migrantes (Sutton, Viegeswaran y Wels, 2011).

FIGURA 1
TÓPICOS TRATADOS



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, la espera emergió como un tema recurrente en las conversaciones de las asistentes al taller, que ocupa 13 % de las discusiones según los datos presentados en la figura 1. Las participantes compartieron reflexiones sobre los significados de la espera, que asocian con sensaciones de encierro, desesperación y angustia. Estas narrativas sobre la espera confirman lo que Cathrine Brun (2015) denominó “incertidumbre prolongada”, esto es, un estado en el que las personas se sienten estancadas en el presente.

No obstante, en esta percepción de encierro, las mujeres participantes mostraron una relación activa con la planeación de sus proyectos futuros,

lo que revela una fluida dinámica entre la experiencia del presente y las aspiraciones a una vida mejor. Esta aparente contradicción nos permite entender mejor las dinámicas de la incertidumbre prolongada: las mujeres no succumben a la pasividad o inactividad, porque su espera es una espera activa.

De hecho, 13 % de las discusiones se centraban en las reglas de convivencia. En ocasiones, las reuniones del taller sirvieron para orientar a las recién llegadas sobre el comportamiento esperado, que lo fomentaba la cooperación mutua esencial para la vida en ese lugar. Se abordaron aspectos como la organización en la cocina, la limpieza de espacios comunes y el cuidado infantil.

Este fenómeno es similar a lo que otras antropólogas han encontrado en otros contextos (Gil Evereart, 2020; Candiz y Bélanger, 2018). Tanto a nivel individual como colectivo las mujeres desarrollan discursos y prácticas para contrarrestar la aparente impotencia temporal de la espera. Estas actividades no solo ayudan en la organización diaria del albergue, sino que también proporcionan un sentido de propósito comunitario que reduce los efectos de la incertidumbre prolongada.

La figura 1 también muestra que 6 % de las conversaciones versaron sobre la confianza y cooperación entre los residentes. Las asistentes resaltaron la importancia de los vínculos de amistad y camaradería para lograr cierta estabilidad en su entorno. Además, se compartía información sobre la ciudad al dedicar un 2 % a temas como rutas de transporte público, historia local y gastronomía típica en la ciudad. Este hallazgo es consistente con la evidencia que presenta la antropóloga Polly Wiessner (2014) al mostrar que los cuentos e historias desempeñan un papel importante en el reconocimiento de los pensamientos y emociones de las otras personas y en transmitir una visión más amplia de las instituciones culturales que regulan el comportamiento, la cooperación y la confianza.

También los círculos de lectura se convirtieron en espacios para evocar recuerdos familiares y expresar añoranzas. De las sesiones, 12 % se dedicó a compartir emociones relacionadas con seres queridos. Era común rememorar experiencias del lugar de origen y conversaciones con familiares que

permanecían allí o se encontraban en Estados Unidos. Estas narraciones permitieron a las recién llegadas conocer mejor a sus compañeras con más tiempo en el albergue y viceversa. Era común que, entre ellas, siguieran estas conversaciones después de terminar el taller, lo que provocaba el inicio de una relación amistosa. Cerca de 2 % de las reuniones se centraron en la nostalgia por las costumbres y la gastronomía de sus tierras natales, mientras que otro 2 % abordaba temas amorosos hacia parejas, hijos y parientes cercanos.

Las participantes valoraron la oportunidad de compartir experiencias de violencia, discriminación y trastornos del sueño relacionados con la ansiedad. De las sesiones, 8 % se centró en testimonios sobre la violencia policial, desapariciones forzadas y extorsión en su lugar de origen. Un 6 % abordó las prácticas discriminatorias enfrentadas en Mexicali durante la búsqueda de oportunidades laborales. Resulta interesante que otro 6 % de las conversaciones giró en torno a problemas de insomnio y de conciliar el sueño, atribuidos a factores externos (ruidos y luces) como internos (preocupaciones y ansiedades).

Los efectos político-terapéuticos del círculo de lectura. Una interpretación desde la figura de Sherezade y *Las mil y una noches*

Los hallazgos derivados de este proyecto de incidencia arrojan valiosas lecciones. Si la vida cotidiana de las mujeres en los albergues se caracteriza por la incertidumbre prolongada (Brun, 2015) y por la contradicción que implica convivir con la desesperación y la esperanza (Sutton, Vigneswaran y Wels 2011), el círculo de lectura tiene efectos que pueden considerarse como terapéuticos, aunque en principio no estuvieran previstos por nosotros. En el transcurso de las sesiones conducimos a las mujeres para que explicaran sus preocupaciones que rara vez tienen intención de relatar en la dinámica diaria del albergue. Al aclarar ciertos tópicos o temas de conversación e intercalar con reflexiones y experiencias de otras, las mujeres toman conciencia de lo que opera en su cabeza y de lo que les impulsa a ha-

cer, sentir o pensar de cierta manera. Dado que induce la expresión verbal y socialización de las experiencias, el círculo produce efectos de toma de conciencia que se encuentra en la base de otros Grupos de Ayuda Mutua (GAM). Inspirados por la figura simbólica de Sherezade, esa narradora milenaria que hilvanaba historias para salvar vidas de mujeres, nos disponemos ahora a desentrañar las lecciones y enseñanzas.

Narrar la vulnerabilidad

Una constante durante las sesiones de lectura fue el compartir experiencias en las que se resaltan las heridas y preocupaciones de las mujeres ante su situación migrante. En ellas, se confirma el hecho antropológico de que nuestra condición humana es vulnerable, lo que significa que es susceptible de ser afectada por la muerte, la crueldad, el sufrimiento y la pérdida; en un sentido amplio, de “sufrir” los cambios (Mèlich, 2022). Sin embargo, en sus historias alimentadas por los relatos de las diferentes lecturas con las que inician las sesiones, también se expresa y se muestra la capacidad de reaccionar ante los daños, que incita a las presentes a buscar soluciones y aprender a evaluar el entorno. Esto, a su vez, genera en ellas capacidad de agencia para enfrentar las crisis que a diario acontecen, tanto a nivel personal como comunitario, mientras esperan en el albergue.

La figura narradora de Sherezade, mencionada al inicio, ilustra cómo se construyen imágenes de mujeres que desafían los estereotipos de vulnerabilidad sin salida. Las historias en *Las mil y una noches* cuestionan la visión generalizada sobre atributos, características o roles negativos atribuidos a las mujeres por su género. Estos estereotipos suelen presentarlas como incapaces de desarrollar habilidades de manera autónoma y tomar decisiones importantes sobre sus vidas.

En la narración de Sherezade, las mujeres se muestran fuertes, activas y conscientes de los imaginarios colectivos que las rodean. Las protagonistas de sus cuentos desafían de manera frontal estas percepciones limitantes, presentándose como agentes con capacidad de decisión. Sherezade re-

trata a mujeres que pueden conducir barcos, gobernar reinos, debatir con filósofos y hasta vencer a ejércitos.

Los relatos de Sherezade, al igual que las historias compartidas por las mujeres migrantes en las sesiones, se alejan de una visión pesimista de la vulnerabilidad humana que haría de las mujeres prisioneras de sus propias historias de fragilidad. En cambio, estas narraciones abren expectativas concretas sobre cómo las mujeres y las familias que las acompañan pueden ser diferentes. Les ofrece la posibilidad de imaginar un futuro transformador, permitiéndoles escapar de las narraciones más oscuras sobre sí mismas. Al mismo tiempo, desde sus palabras podemos observar una crítica profunda a toda visión esencialista que condiciona a las mujeres a la pasividad. En su lugar, presenta a las mujeres como seres que se hacen cargo de su situación, desde luego asumiendo su vulnerabilidad. Con ello, se reivindica el desafío de la realidad mediante las narraciones subversivas y emancipadoras (Jarpa, 2007).

Narración, cooperación y cohesión de la comunidad

El círculo de lectura trasciende sus beneficios terapéuticos para generar efectos políticos en el sentido más amplio del término. Durante las reflexiones colectivas en las sesiones, se pone de manifiesto la dimensión relacional de las experiencias personales de las mujeres participantes. Este proceso permite que las voluntarias tomen conciencia de que sus desafíos, preocupaciones e inquietudes no son solo individuales, sino que están ligadas por la fuerza de las estructuras sociales. En particular, se evidencia la conexión con los grupos a los que pertenecen, o han formado parte en el pasado, al revelar la naturaleza social de muchas de sus experiencias concretas.

Esta politización implica también mantener a las participantes con un propósito de comunidad, sobre todo a las mujeres recién llegadas. Este espacio sirvió a las mujeres, además, para adquirir información para interpretar a sus compañeras y a su situación migratoria; las asistentes con más antigüedad en el albergue compartían información valiosa que para las recién

llegadas escuchaban con bastante atención. A este nivel, podemos comprobar que una de las características de estos proyectos es la construcción *in situ* del compromiso compartido de vivir en un albergue.

Esta necesidad de cooperar para sobrellevar la realidad es también utilizada como estrategia por Sherezade, ella no está sola ante la furia del sultán, sino que ha escogido a Doniazade, su hermana, como cómplice. Doniazade representa no solo a su hermana carnal, sino a todas las mujeres que no han sido ejecutadas. Juntas, estas mujeres se alternan en una narración de *Las mil y una noches*, manteniendo la fortaleza moral necesaria para enfrentar y modificar la mente de un déspota. Aunque no sean conscientes de la magnitud de su acción, su colaboración es fundamental para el desarrollo de la historia.

Cada noche, Doniazade debe estar atenta a cada movimiento del sultán, lo que permite estimular la inteligencia, creatividad y planificación de Sherezade para anticiparse a los acontecimientos. Esta dinámica ilustra cómo los relatos, las historias y sus narraciones se convierten en un elemento central que los seres humanos utilizan en comunidad. A través de las narraciones, las personas pueden influir en los acontecimientos presentes y explorar posibles acciones futuras.

En *Las mil y una noches*, al igual que en las sesiones del círculo de lectura, las mujeres se convierten en aliadas de un mundo por venir. Sus narraciones no intentan engañar, sino que exponen relatos que evidencian la necesidad de reconocimiento. De esta manera, buscan cerrar la brecha existente entre su exclusión y la lucha por su vida, dignidad y libertad.

Las palabras de Sherezade y de las mujeres migrantes no solo sirven para salvar sus propias vidas, sino también las de toda una comunidad de mujeres futuras. En *Las mil y una noches*, estas son las que se casarían con el sultán; en el caso de las mujeres de los albergues, son aquellas que emprenden el viaje, solas o con sus familias, las que dejan su lugar de origen para encontrar mejores oportunidades (Ordoñez, 2013).

Sherezade, al igual que cada mujer que toma la palabra en las sesiones de lectura, se convierte en un símbolo de solidaridad. A través de sus

historias narradas, fomentan la cooperación entre un grupo que vive bajo la amenaza constante de sucumbir ante quienes ejercen el poder. Pero, tras cada narración, aumenta la posibilidad de supervivencia y, con ella, la apertura de mente y corazón ante lo incierto.

Narración y apertura al mundo

Dado que la migración exige competencias, redes y capacidades (Candiz y Bélanger, 2018), el círculo de lectura sirvió como un espacio para que las personas puedan adquirir ese conocimiento tácito que las impulse a seguir adelante en su proyecto migratorio. Entre ellas compartieron sus sueños y anhelos de cara al futuro, para resistir la incertidumbre prolongada que implica esperar un trámite burocrático de migración. El círculo de lectura aportaba una cierta ventana para observar lo que estaba por venir.

Narrar el mundo tiene un efecto sobre el pensar y actuar de los seres humanos, pues posibilita la capacidad de agencia al abordar historias de seres que emergen transformados. En este sentido, Vargas Llosa (2010) concibe a *Las mil y una noches* como un ejercicio mediante el cual Sherezade consigue abrir los ojos del tirano, haciéndolo comprender mejor el mundo que lo rodea. El sultán, mediante las palabras de Sherezade, es asaltado por historias que le son ajena a su poder y a su ansia de venganza. Sherezade le muestra lo que sucede más allá de sus prejuicios y estereotipos, invitándolo a ver por encima de los acontecimientos que lo mantienen en su ceguera. Es, pues, lo narrado por Sherezade, lo que eleva la vida del sultán de su mera facticidad, de su desnudez, a la posibilidad de que su vida tenga sentido a partir de ejercicios de reflexividad.

Jarpa (2007) documenta un manuscrito considerado apócrifo, compilado por Maximilian Habicht entre 1824 y 1849, que cuenta la supuesta última noche de *Las mil y una noches*. En ella, Sherezade narra su propia historia al contar que el sultán, inmerso en una suerte de atmósfera de feminidad, considera que las mujeres son tanto diferentes como diversas, al

igual que los dedos de sus manos, por lo tanto, renuncia a seguir la venganza contra ellas. El tirano entiende, al final, una lección valiosa.

El antídoto a la cerrazón del sultán provino de la capacidad que tiene la narración de construir realidades nuevas, de ampliar horizontes y de mostrar nuevas relaciones. Las narraciones de Sherezade se convierten de esta manera, en un conjunto de relatos que conducen una especie de curación psicológica, con un vasto programa de enseñanza sobre la naturaleza negada de las mujeres y, por lo tanto, de los seres humanos en general.

En este mismo sentido, podemos afirmar que las mujeres migrantes durante las sesiones emplean el poder de la palabra compartida para dar sentido a sus experiencias y fortalecer lo que Norbert Elias (1999) llama como “valencias afectivas”, esto es, eslabones emocionales que las unen entre sí y con el albergue migrante. El encuentro de estas mujeres, tanto entre ellas como con nosotros, genera espacios de intimidad y de sensibilidades compartidas. El filósofo Byung-Chul Han (2023, p. 14) ilustra la profunda conexión entre narrador y oyente al afirmar: “quien escucha atentamente está olvidado de sí mismo, se sume en lo que escucha”. Esta capacidad de contar historias a otras personas que las escuchan con atención crea una atmósfera de complicidad y de cooperación mutua que vale la pena rescatar en otros contextos vulnerables.

Conclusiones

Byung-Chul Han (2023) argumenta que la narración es la única vía para crear futuro, pues es a través de ella que emergen esperanzas. Sin embargo, nos encontramos ante una paradoja: aunque en la actualidad se enfatiza la importancia de la narración e incluso se explota de manera comercial con el *storytelling*, atravesamos una profunda crisis narrativa. Esta crisis se debe, en gran medida, a la hiperactividad de nuestra época, que nos inclina a construir relatos centrados en el individuo, que refuerza un narcicismo basado en logros y atributos personalísimos.

Para afrontar dicha crisis, Han enfatiza la capacidad de escuchar con atención sostenida las narrativas del Otro. Según este autor: “narrar y escuchar con atención se requieren mutuamente. La comunidad narrativa es una comunidad de personas que escuchan con atención” (2023, p. 14). Tal capacidad se ilustra en la relación entre Sherezade y el sultán: para que el sultán pudiera renunciar a su venganza de decapitar a toda mujer que desposara y dejarse cautivar por las narraciones de Sherezade, tuvo que prestar atención genuina y apartarse de su realidad momentánea.

Sherezade encarna un conocimiento que implica la movilidad de una tradición, al recordar miles de historias de mujeres que la precedieron. Su memoria rescata del olvido la riqueza de acontecimientos cruciales que han transformado la realidad o que podrían hacerlo en el futuro. Con esto logra cambiar el enfoque del sultán en lo inmediato, llevándolo a él y a su deseo de venganza hacia una valoración diferente de los acontecimientos.

En este sentido, los círculos de lectura en los albergues para migrantes adquieren una importancia fundamental. Al proporcionar un espacio para narrar y escuchar con atención, este tipo de proyectos no solo ofrecen un medio para procesar experiencias y fortalecer lazos comunitarios, sino que también crean posibilidades de futuros alternativos. En un contexto de ambigüedad e incertidumbre prolongada, la palabra compartida se convierte en un acto de resistencia y esperanza, manteniendo abierta la posibilidad de transformación colectiva, y, por tanto, de crear mejores horizontes de futuro.

Referencias

- Anónimo. (2014). *Las mil y una noches (Oro)* (J.C. Mardrus & V. Blasco Ibáñez, Trads.). Plutón Ediciones.
- Breithaupt, F. (2023). *El cerebro narrativo*. Editorial Sexto Piso.
- Brun, C. (2015). Active waiting and changing hopes: Toward a time perspective on protracted displacement. *Social Analysis*, 59(1), 19-37. <https://doi.org/10.3167/sa.2015.590102>
- Candiz, Guillermo, & Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne d'Études Latino-américaines et Caraïbes*, 42(86), 1-20.

- dienne *Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, 43(2), 277–297. <https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1467533>
- Elias, N. (1999). *Sociología fundamental*. Gedisa Editorial.
- Gil Everaert, I. (2020). Inhabiting the meanwhile: rebuilding home and restoring predictability in a space of waiting. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(19), 4327–4343. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1798747>
- Goffman, E. (1982). *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face behavior*. Pantheon Books.
- Han, B. (2023). *La crisis de la narración*. Herder Editorial.
- Jarpa, M. (2007). *Sherezade o las rutas del deseo* [Tesis de maestría, Universidad de Chile].https://repositorio.uchile.cl/xmlui/bitstream/handle/2250/109007/jarpa_m.pdf
- Ordoñez, E. (2013). Una fractura desde el feminismo árabe: a propósito de Fatema Mernissi. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 11(1), 11-19.
- Sutton, R., Vigneswaran, D., & Wels, H. (2011). Waiting in liminal space: Migrants' queuing for Home Affairs in South Africa. *Anthropology Southern Africa*, 34(1-2), 30–37. <https://doi.org/10.1080/23323256.2011.11500006>
- Vargas, M. (2010). Adaptación para teatro de Las mil y una noches. Alfaguara.
- Vilarroya, O. (2019). Somos lo que nos contamos: Cómo los relatos construyen el mundo en que vivimos. Editorial Ariel.
- Wiessner, P. (2014). Members of society: Firelight talk among the Ju/'hoansi Bushmen. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(39), 14027-14035. <https://doi.org/10.1073/pnas.1404212111>